

EL FUTURO TAMBIÉN APUNTA AL NORTE

Ángel GÓMEZ DE ÁGREDA
Teniente coronel DEM del Ejército del Aire



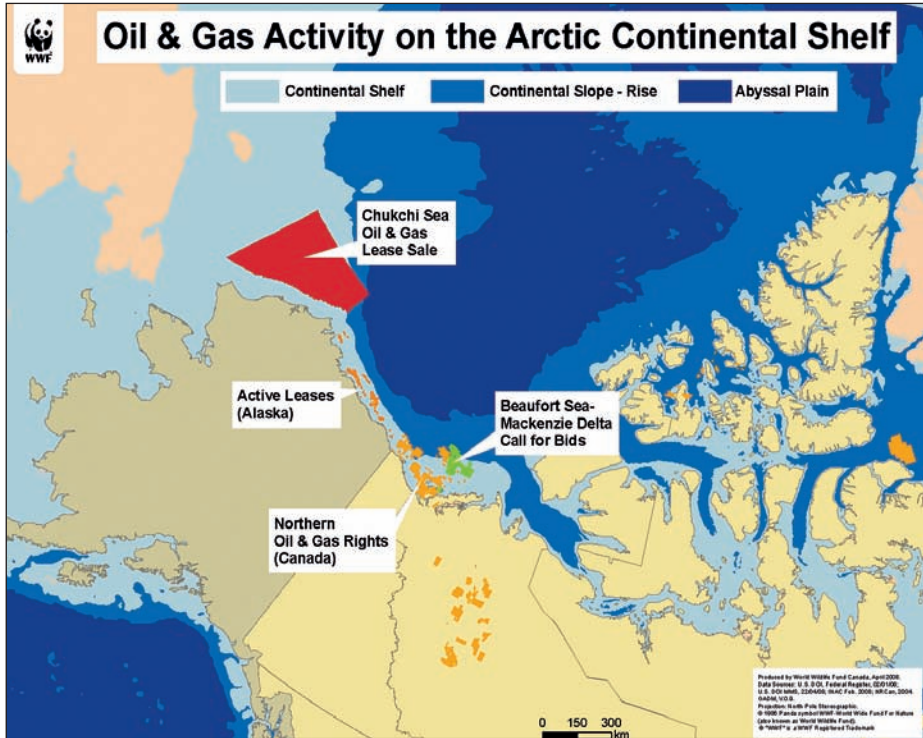
A brújula, por la que se han guiado desde hace siglos los marinos, señala siempre el Norte. La realidad geopolítica apunta también hacia un futuro en el que las latitudes más septentrionales serán el nuevo escenario a considerar.

Calentamiento global

Podrá ser como consecuencia de la acción del hombre o debido a otro ciclo de temperaturas, como los que se vivieron durante la Edad Media, pero lo cierto es que el clima parece estar cambiando. Por un lado puede observarse un calentamiento de muchas zonas del planeta y por otro una distribución diferente de los regímenes pluviométricos. Los meteorólogos prevén tres efectos fundamentales, asociados entre ellos:

- Incremento global de las temperaturas.
- Modificación del reparto de lluvias en el planeta.
- Mayor impacto de los fenómenos meteorológicos destructivos.

La tendencia general es a ver el cambio climático como un conjunto de efectos negativos para toda la población. Se especula con las consecuencias catastróficas que tendrá y muchas veces se exageran sus consecuencias, haciéndose un uso político de los datos científicos. Pero si estudiamos nuestro planeta en su conjunto, observaremos que habrá zonas que resultarán claramente perjudicadas y otras que, por el contrario, podrán ver cómo mejoran sus condiciones de habitabilidad. Por lo general, aquellas zonas cuyas temperaturas eran elevadas y cuyo régimen de lluvias era pobre verán agravadas sus condiciones, mientras que las que estaban en el extremo opuesto del espectro serán beneficiadas. De hecho, habrá zonas que verán alteradas sus características —a veces de forma catastrófica— en función de fenómenos que están



Explotaciones en el Ártico. Mar de Beaufort.

surtiendo efecto a miles de kilómetros de distancia. Por ejemplo, la zona costera de Bangladesh, donde se hacían millones de seres humanos, puede llegar a desaparecer totalmente bajo las aguas del Índico junto con las Maldivas, Diego García y otras islas y territorios costeros. Sin embargo, las condiciones climatológicas del Índico no tienen por qué haber variado en absoluto para que esto suceda.

Deshielo polar

El incremento del nivel de las aguas será consecuencia del incremento de temperatura en el Círculo Polar Ártico y la pérdida de masa de hielo consecuencia de la misma. Este fenómeno, que los meteorólogos prevén que se adelante a la primera mitad de esta próxima década, tiene otras muchas implicaciones, esta vez a nivel local.

El Ártico es lo que se denomina un «espacio vacío». La Geopolítica de los Espacios Vacíos tiene sus reglas peculiares y muy pocas ocasiones para ponerse en práctica. A pesar de los intentos de la secretaria de Estado norteamericana, Hilary Clinton, de tener en cuenta a los aborígenes que en los distintos países implicados habitan esta zona, los verdaderos protagonistas son los estados y las multinacionales de cada uno de ellos, implicados en la explotación de las posibilidades que ofrece un océano Ártico libre, parcialmente, de hielo.

Estas posibilidades son fundamentalmente dos:

- El acceso de los mercantes a las rutas noreste y noroeste con ahorros de hasta un 40 por 100 en las distancias a cubrir entre la costa este norteamericana y oeste europea y Extremo Oriente.
- La explotación de recursos minerales y energéticos del subsuelo ártico, inaccesibles hasta la fecha.

Por otro lado, la apertura de las aguas costeras del norte de Canadá, Alaska y Rusia implica sobre todo un aumento significativo de responsabilidades de gestión y de protección para dichos países. Los 23.000 kilómetros de costa que debería defender la Federación Rusa supondrían la necesidad de un notable refuerzo, que ya está empezando a producirse en forma de rompehielos y buques adaptados al hostil clima del norte.



Rompehielos nuclear *Lenin*.

Estas responsabilidades vendrán acompañadas, sin duda, de las ventajas económicas derivadas del tránsito y apoyo a los mercantes que surquen dichas rutas. La llamada del presidente Medvédev a repoblar Siberia será pronto seguida de otra para incentivar la migración hacia las zonas más septentrionales del país.

Consecuencias internacionales

La Federación Rusa es el país que ocupa una mayor extensión al norte del paralelo 66,56° N que define el Círculo Polar. Alrededor del 60 por 100 de la plataforma continental ártica es rusa... en principio. Como ha quedado recogido, los espacios vacíos se rigen, normalmente, por sus propias normas. En este caso, para la gestión del Ártico se creó el Consejo Ártico en 1996, ya que no parece posible aplicar linealmente las mismas normas de derecho marítimo que rigen en otras aguas.

El Consejo Ártico, del que España es país observador, reúne a Rusia, los Estados Unidos, Canadá, Dinamarca y Noruega como miembros de pleno derecho, a los que se unen Islandia, Finlandia y Suecia. Desde el momento en que cada país ratifica las cláusulas del Tratado, dispone de un plazo de diez años para definir sus aspiraciones sobre una Zona Económica Exclusiva (ZEE) que vaya más allá de las reglamentadas doscientas millas desde su costa. Estas alegaciones deben hacerse en base a criterios científicos que examinará el Consejo y en función de las cuales se definirán los derechos a los recursos generados dentro de esta zona. Para la mayor parte de los países, el plazo se cumple en estos primeros años de la segunda década del siglo.

Además de la extensión de las doscientas millas, existe una serie de contenciosos bilaterales entre varios de los países implicados. La mayor parte de ellos se basan en la existencia de islas o islotes que pueden dar lugar a derechos de aguas territoriales. Hasta el momento, la territorialidad de estas aguas había sido meramente anecdótica ya que eran impracticables, pero los descubrimientos y expectativas sobre yacimientos petrolíferos, gasísticos y minerales bajo el hielo han cambiado radicalmente el valor de los islotes y sus aguas vecinas.

A este respecto, se ha podido leer últimamente en la prensa el acuerdo a que han llegado Rusia y Noruega para demarcar los límites laterales de sus respectivas zonas. Se puede decir que todos los países ribereños mantienen contenciosos abiertos con sus vecinos directos. Algunos de ellos han dado lugar a situaciones que rayan lo pintoresco.

Estados Unidos y Canadá se disputan una zona entre Alaska y el territorio del Yukón, en la que el primero aboga por mantener el criterio de equidistancia, mientras que el segundo afirma que es mucho más justo seguir el mismo meridiano que delimita la frontera terrestre. Rusia, con la bendición de Vladi-

mir Putin, acometió una expedición «científica» en la que un submarino plantó una bandera (metálica) en el fondo marino inmediatamente bajo el Polo Norte. Canadá dio un paso más allá y declaró a Santa Claus, conocido habitante del Polo Norte, ciudadano canadiense en clara alusión a su aspiración a la soberanía sobre el punto de latitud 90° N.

Con los rusos mantienen los americanos un acuerdo firmado por James Baker y Eduard Shevardnadze, cuando ambos eran responsables de la cartera de Exteriores en 1990, sobre los límites en el estrecho de Bering. Será difícil, en cualquier caso, que los acuerdos actuales se respeten en su totalidad al haber cambiado las condiciones en que se firmaron. Las aspiraciones rusas están basadas en algo más que en simbólicas expediciones y desde 2008 se plasman en el documento «Política Ártica hasta 2020», que llega acompañado de la Fuerza Ártica, una flotilla de buques especializados en navegaciones en las zonas polares capaces de llevar la autoridad del Kremlin hasta la última milla de la ZEE.

Canadá intentó «arrimar el ascua a su sardina» convocando, el pasado mes de abril, el *Arctic Summit*, donde actuó como país anfitrión y donde no estuvieron invitados Islandia, Finlandia y Suecia. Pocos avances se lograron en una cumbre en la que Hilary Clinton, como hemos dicho, se escudó en la falta de representación de las comunidades aborígenes para boicotear cualquier avance. Preocupaciones igualmente altruistas expuso Vladimir Putin respecto al declive de las poblaciones de osos polares —que en realidad están más fortalecidas que nunca—, al tiempo que convocaba, en Rusia, una reunión para el mes siguiente. Esta reunión tuvo que ser pospuesta hasta septiembre precisamente a raíz de los problemas ocasionados a la navegación aérea por las cenizas del volcán que entró en erupción en Islandia.

De este modo, ante la falta de una legislación clara al respecto, cada país aboga por la adopción de aquellos criterios que le conceden mejores condiciones para explotar los recursos árticos. Aquellos, como Rusia o Canadá, que tienen una mayor extensión continental y cuya plataforma abarca una mayor superficie, solicitan que sea el criterio adoptado en el resto del mundo el que se aplique también por encima del Círculo Polar. Los que, como Estados Unidos, tienen un acceso menor en función de su territorio, pugnan por la internacionalización de los derechos de manera que sus empresas, mejor posicionadas tecnológicamente y económicamente, tengan mayor acceso a los recursos.

Pero no sólo son los países del Consejo Ártico los que esperan sacar tajada. Una China sedienta de recursos minerales y energéticos tiene puestos sus ojos en una explotación de los yacimientos árticos. No teniendo ningún territorio adyacente a la zona, sus intereses pasan por una colaboración con miembros del Consejo en forma de apoyo financiero o empresas conjuntas. Su Marina de Guerra ha incrementado su presencia en la zona con buques científicos que pretenden adelantar los trabajos de localización de potenciales prospecciones. Además del acceso a los recursos, China está especialmente intere-



Reabastecimiento ártico.

sada en la posibilidad de utilizar las rutas árticas para su comercio. Desde el año 2003 China es el mayor mercado de contenedores del mundo y su economía está basada, fundamentalmente, en el volumen de sus exportaciones de productos manufacturados. La reducción de los costes y el tiempo que puede ganarse a través de estas nuevas rutas supondría un incremento de la competitividad de sus productos en mercados alejados como Europa o la costa este de Estados Unidos.

Consecuencias y conclusiones

El botín es realmente significativo. De acuerdo con el estudio de Circum-Arctic Resource Appraisal (CARA) del United States Geological Survey (USGS), el cual ha evaluado el potencial petrolífero de las áreas al norte del Círculo Polar Ártico, la región posee alrededor del 22 por 100 de los recursos petrolíferos y gasísticos del mundo, el 30 por 100 de yacimientos de gas natural, un 13 por 100 de los yacimientos minerales y un 20 por 100 de *natural gas liquids* (NGL) sin descubrir.

El acceso y explotación de estos recursos no está, sin embargo, al alcance de las posibilidades tecnológicas y financieras de todos los países. El establecimiento de acuerdos de colaboración, la implicación en actividades científicas



Rompehielos guardacostas canadiense y estadounidense en el mar de Beaufort.

o, simplemente, de «mostrar la bandera» como parte de la Unión Europea o de forma autónoma, puede reportar importantes beneficios a medio plazo.

El deshielo ártico va a suponer una importante carga de trabajo para las armadas de muchos países. Por un lado, el significativo aumento de millas costeras y de aguas territoriales abiertas incrementará las responsabilidades de algunas de ellas. Para todas aquellas con capacidad de proyección, la apertura de las rutas noreste (sobre Rusia) y noroeste (sobre América) supondrá nuevos escenarios a tener en cuenta en el futuro próximo.

BIBLIOGRAFÍA

- Doctrina Marítima de la Federación Rusa 2020, aprobada por Vladimir Putin, 27 julio 2001.
- National Security Presidential Directive and Homeland Security Presidential Directive: Arctic Region Policy*, aprobada por George W. Bush, 9 enero 2009.
- BENNER, Jody Ray: *Climate of conflict in Arctic*, 29 marzo 2010, <http://www.isn.ethz.ch/isn/Current-Affairs/Security-watch/Detail/?lng=en&id=114256>.
- GODEMENT, Francois: Policy Brief European Council on Foreign Relations. *A Global China policy*, junio 2010, ISBN: 978-1-906538-21-7 Agencia, RIA Novosti, *Many countries seeking Arctic access*, 30 marzo 2010, <http://en.rian.ru/analysis/20100330/158366754.html>.
- GLOVER, Peter C.: *Russia staking its claim on Arctic energy*, 10 mayo 2010, <http://oilprice.com/Energy/Energy-General/Russia-Staking-its-Claim-on-Arctic-energy.html>.
- HILLE, Kathrin, y GORST, Isabel: «China looks to Arctic shipping route». *Financial Times*, 1 marzo 2010.
- JAKOBSON, Lynda: *China prepares for an ice-free Arctic*, SIPRI 2010/2, marzo 2010.
- KEFFERPÜTZ, Roderick. *On thin ice. Misinterpreting Russian Policy in the High North*, CEPS (Centre for European Policy Studies) 205/febrero 2010.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio: *Rusia y la geoestrategia del Ártico*, ARI 63/2010, 6 abril 2010. Real Instituto Elcano,
- VARIOS: «Heartland, Eurasian Review on Geopolitics». *The Polar Game*, 2/2008.